

Jeroen Nelemans

REAPRENDER A MIRAR RELEARNING TO SEE

Por Daleysi Moya. Curadora y Crítica de Arte (México).
Imágenes cortesía de THE MISSION Gallery

Podríamos decir que el primer evento definitorio de la obra de Jeroen Nelemans es haber nacido en Holanda. Aún sin ser consciente de ello, y del mismo modo irreflexivo en que aprehendemos nuestra lengua y cultura natales, Jeroen incorporó cierta manera local de entender la creación –cierta herencia– que constituye la base fundamental de sus interacciones con el arte. No es de extrañar, entonces, que sus principales obsesiones emerjan o se direccionen desde/hacia elementos entrañables para la tradición visual holandesa como la luz y el paisaje. Cada una de estas cuestiones, no obstante, se supera a sí misma como motivo o referente, y termina por convertirse en puerta de entrada a algo mayor (si es que acaso existe algo más grande que ellas).

Resulta admirable la habilidad de Nelemans para hibridar su acervo cultural e histórico con una serie de inquietudes contemporáneas que vuelven, desde ópticas y caminos inéditos, a elementos esenciales dentro del arte de todos los tiempos: los conceptos de imagen, representación, visualidad y sus modos de significar lo que vemos. Para él, será fundamental la revolución que la era digital ha generado en torno a los procesos constructivos y receptivos de lo visual, así como su incidencia en la brecha establecida entre imagen y representación, representación y realidad, realidad y veracidad. Las actuales formas de “mirar” y “articular sentidos” están cambiando, en la medida en que la semántica de la imagen digital se ha relativizado y el acto perceptivo, en respuesta, complejizado.

“Como la imagen digital ha inundado nuestras vidas, nuestros roles productivos han ido cambiando. Nos hemos convertido en productores en lugar de ser, únicamente, consumidores pasivos, explica el artista. Sus palabras ponen de relieve varios aspectos que atraviesan su producción e investigaciones más recurrentes. En primer lugar, el apuntado regodeo en las lógicas de la metodología digital y su instauración como herramienta básica a la hora construir el entramado visual de nuestra época. Este tipo de abordaje se materializa desde gestualidades que varían de una obra a otra pero que, en todo caso, potencian las variables que componen el nuevo panorama digital.

We could say the first defining event in Jeroen Nelemans' work is having been born in Holland. Without being aware of it and in the same impulsive way in which we learn our native languages and cultures, Jeroen incorporated a certain local feel to understanding creation (a certain heritage) which makes up the fundamental basis of his interaction with art. So, it's not strange that his main obsessions emerge from or are addressed towards elements that are dear to the Dutch visual tradition such as light and landscapes. Each one of these questions, however, go beyond themselves as a motive or reference, and end up becoming a gateway to something bigger (if something bigger than them actually exists).

Nelemans' skill to interfuse his cultural heritage and history with a series of reoccurring contemporary concerns is admirable. The concerns range from optics and unknown paths, to important elements within art from all eras: concepts of image, representation, imagery and its means of expressing what we see. The revolution that the digital age has created in regards to constructive and receptive processes of visuality is fundamental for him, as well as his impact on the divide set between image and representation, representation and reality, reality and truthfulness. The current forms of “seeing” and “expressing feelings” are changing, to the extent that the semantics of digital images have been played down and the act of perception. In response, it has grown more complex.

The artist explains, “As the backlit image has inundated our lives, our roles of production have also shifted. We have become producers instead of only being passive consumers”. His words highlight several aspects that are part of his most recurring research and production. On first, the identified relishes in the logic of digital methodology and its establishment as a basic tool to build the visual framework of our time. This type of approach comes about from gestures that vary from one work but that, in any case, improve the variables that make up the new digital landscape.



to Leave an Incomplete Image of Oneself, 2012/13, caja de luz y película retroiluminada, 27.94 x 33.02 x 5.08 cm.



to Leave an Incomplete Image of Oneself, 2012/13, caja de luz y película retroiluminada, 27.94 x 33.02 x 5.08 cm.



to Leave an Incomplete Image of Oneself, 2012/13, caja de luz y película retroiluminada, 27.94 x 33.02 x 5.08 cm.

En algunas piezas, como en *The More I see, the Less I Grasp* (2012), Nelemans recalca en el fenómeno de la representación y su engañosa operatividad referencial y/o significativa de lo real. Desmonta la treta de la verosimilitud del documento fotográfico, la expone, deja al descubierto su naturaleza ficcional. ¿Qué define la veracidad de una imagen? ¿Podemos seguir hablando del carácter documental de la fotografía? ¿Cuánto interviene el consumidor, cuánto el creador, en la fabricación simbólica de lo visto o leído? En otras propuestas como *to Pattern Turner* (2013) y *Scapes in RGB* (2013-14), el protagonismo recae en la estructura interna de la imagen digital y su visualización en los contemporáneos dispositivos electrónicos. En ambas piezas se devela una suerte de intencionalidad quirúrgica que deja al descubierto la arquitectura más íntima de cada fotografía. Existe un más allá velado, compuesto por píxeles y patrones específicos de color que se muestran con total impudicia. Quedamos, de esta manera, enfrentados a esa nueva anatomía de la vida digital.

Otra de las cuestiones esenciales de su obra tiene que ver con la manipulación del archivo digital (esa posibilidad de construir –literalmente– la imagen) y de los dispositivos de reproducción. Aquello que subyace como estructura de cuanto vemos es llevado a su extremo e investido de autonomía. Nelemans acentúa las potencialidades estéticas que viabiliza el espacio de las tecnologías de la información. Convierte el recurso mismo en objeto artístico. Y lo hace bien. De hecho, podríamos decir que va más allá: no sólo legitima la arquitectura de lo digital, sino que, además, redimensiona la función del acto de registro mediante su desplazamiento deliberado al terreno creativo.

Un ejemplo significativo de semejante praxis lo tenemos con *Between a Solid and Liquid Space* (2015) y con *To Be Crystal Clear* (2014-15). En estas propuestas, en las que se desmontan los distintos factores que intervienen en la conformación de la imagen digital y los dispositivos técnicos que posibilitan la visualización de esa imagen (pantallas de ordenador, cajas de luces), resulta tremendamente llamativa la operatoria implementada por Nelemans. Al tiempo que *ritualiza* el espacio de lo procesual –un tipo de procesualidad de basamento tecnológico–, incide en el discurso de lo representacional dentro del arte. También vuelve a los elementos matrices de su trabajo, a ese regodeo gustoso en el tratamiento del factor lumínico y sus connotaciones históricas, estéticas, simbólicas y físicas. La luz, a fin de cuentas, constituye en su producción un leitmotiv inagotable.

En este sentido, resulta fundamental dentro de su quehacer, dada la destreza de Nelemans para combinar ambos elementos (la luz y el manejo personalísimo de la imagen digital) en una serie como *To Leave an Incomplete Image of Oneself* (2012-13). Tomando como punto de partida un conjunto de escenas icónicas de otro holandés, el gran Johannes Vermeer, y fotografías de los sistemas lumínicos concretos que alumbran dichas obras. Nelemans da cuerpo a una serie que yuxtapone la historia al presente, lo sacro a lo profano, al tiempo que devela los modos contemporáneos de escribir el relato de nuestra cultura y condicionar su consumo. La convivencia de estos referentes, tanto en el plano alegórico como factual, unida a la proposición del título, insiste en el carácter fabular e incompleto de nuestra percepción, ya sea en torno a los elementos identitarios que nos definen o con relación a las intimidades de nuestra mirada.

Junto a la obsesión de Nelemans por la imagen digital y su anatomía, junto a su apremiante necesidad por volver, una y otra vez, a motivos como la luz y el paisaje, se encuentra una suerte de apego al gesto de re-visitarse el trabajo de otros artistas. Es posible que este gusto emergiera de su repetido contacto con la obra de figuras esenciales dentro del arte holandés como Rembrandt o Vermeer. Tal vez no, él mismo ha comentado que esta tendencia suya puede tener cierta relación con la experiencia *apropiacionista* de su cultura natal. En cualquier caso, la idea de penetrar la mirada de otros y ensayar sobre lo existente, la propensión a indagar, diseccionar, rehacer, conecta con total armonía con sus desmontajes del universo digital. Se trata de una actitud ante la creación que se obstina en olvidar lo aprendido y reaprender el camino hacia la luz. Reaprender a mirar la imagen que nos interpela.

Nelemans se posiciona indistintamente tras el lente de Sugimoto, el horizonte de Turner, los ojos de Mondrián, y cuando lo hace todo cambia en el interior de la imagen intervenida. Algo nuevo se revela. Comprendemos entonces que la imagen (la digital, la analógica, la retórica) no es sino constructo, y la representación, consenso. A fin de cuentas, quién puede negar que en las marinas de Sugimoto habita también la luz holandesa. Nelemans la dejó allí, para siempre, en una gota de agua. **AAL**

In some pieces, like in *The More I See, The Less I Grasp* (2012), Nelemans stresses the phenomenon of representation and its deceitful referential and/or meaningful effectiveness of what's real. He dismantles the photographic document's threat of authenticity; he exposes it and reveals its fictional nature. What defines the veracity of an image? Can we keep talking about the documentary nature of photography? How much does the consumer intervene? Or the photographer, for that matter, in the symbolic production of what we see or read? In other proposals like *to Pattern Turner* (2013) and *Scapes in RGB* (2013-14), the leading role is played by the internal structure of the digital image and its display in contemporary electronic devices. In both pieces, he exposes a type of surgical purpose that reveals the most intimate architecture of each photograph. There is something hidden beyond made of pixels and specific patterns of color which are displayed completely unabashed. Thus, we are left facing that new anatomy of digital life.

Another important question regarding his work has to do with modifying the digital file (that opportunity to –literally– build the image) and the playback devices. That which lies beneath as the structure we see is pushed to its max and vested autonomy. Nelemans accentuates the aesthetic possibilities that information technology makes viable. He turns the resource itself into an artistic object. And he does it well. In fact, we could say that he goes beyond that: not only does he authenticate the architecture of the digital world, but also remodels the role of recording by deliberately displacing it in the creative realm.

An important example of a similar praxis can be found in *Between a Solid and Liquid Space* (2015) and with *To Be Crystal Clear* (2014-15). In these proposals, different factors which intervene in the creation of the digital image and the technical devices that make it possible to see said image (computer screens, light boxes), are broken down, which highlights the technique used by Nelemans. When he *ritualizes* the space of what's evolving (a type of evolution based on technology), impacts the discourse of the representational aspect within art. He also reverts back to the original materials of his work and the enjoyment in how he handles the light factor and its historical, aesthetic, symbolic and physical connotations. The light, at the end of the day, makes up an inexhaustible leitmotif in his work.

In this sense, it is fundamental in his work, given Neleman's ability to combine both elements (light and a very personal handling of digital image), in a series like *To Leave an Incomplete Image of Oneself* (2012-13). Taking a combination of iconic scenes from another dutch, great Johannes Vermeer, and photographs of concrete luminous systems that illuminate these works, as a starting point. Nelemans gives life to a series that juxtaposes history with present, sacred with profane, and at the same time reveals contemporary ways to write our culture's tale and condition its consumption. The coexistence of this models, in both an allegorical and factual level, put together with the title's proposal, insist on the incomplete and fable character of our perception; either around those elements of our identity that define us, or related to our look's intimacies.

Along with Nelemans obsession with digital images and his autonomy, as well as his pressing need to return over and over again, to motives like light and landscapes, we find a type of attachment to the act of revisiting the work of other artists. Is it possible that this pleasure comes from his repeated contact with the work of important figures related with Dutch art such as Rembrandt or Vermeer? Maybe not. He himself has said that his tendencies could be related to the *appropriationist* background of his native culture. At any rate, the idea of penetrating the view of others and practicing on what exists, the propensity to investigate, dissect, remake, and completely connect with his disassembly of the digital universe. It's about an attitude against creation which insists on forgetting what was learned and resume the path towards the light. Relearning to look at the image that questions us.

Nelemans indiscriminately positions himself behind the lens of Sugimoto, the horizon of Turner, the eyes of Mondrian, and when he does it, everything changes in the inside of the modified image. Something new is revealed. So, we understand that the image (the digital, analogue or rhetorical image) is nothing more than a construct and the representation, a consensus. In the end, who can deny that in the shores of Sugimoto, the Dutch light also exists. Nelemans left it there, forever, in a drop of water. **AAL**



to Leave an Incomplete Image of Oneself, 2012/13, caja de luz y película retroiluminada, 27.94 x 33.02 x 5.08 cm